

LA TEORÍA DE LA ATRIBUCIÓN EN EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LA PSICOLOGÍA DE LA MOTIVACIÓN Y EMOCIÓN

LUIS MAYOR MARTÍNEZ
ENRIQUE CANTÓN CHIRIVELLA

Universitat de València

RESUMEN

El presente trabajo pretende trazar las raíces históricas fundamentales que han hecho del análisis de la atribución una de las principales líneas de investigación de la Psicología de la motivación y la emoción.

Las relaciones entre el sistema de cognición y la motivación y emoción humanas, cuestión presente, con intermitencias, a lo largo de la historia de la Psicología, siguen presentando en la actualidad una capital importancia, tanto en lo que atañe a la investigación básica como a la aplicación social del conocimiento.

Junto a las teorías de la comparación social y la disonancia, las expectativas y valencias y el control de la acción, las teorías de la atribución constituyen una de las aproximaciones cognitivas de mayor vitalidad en el campo de la Psicología de la motivación y la emoción. Un volumen considerable de investigaciones permite afirmar que las atribuciones causales son un factor crítico en la comprensión de los procesos afectivo-motivacionales y de la conducta misma. Las adscripciones causales han llegado a desempeñar un papel clave en la teoría de la motivación y emoción. Precisamente, uno de los puntos nucleares de la investigación en los últimos años ha sido dilucidar la vinculación existente entre los estilos atribucionales y los procesos motivacionales y emocionales.

Las ideas de Bernard Weiner sobre la motivación en contextos de logro son las más elaboradas y también las que mayor difusión han alcanzado, a través de su desarrollo en los campos clásicos de la intervención psicológica, como el clínico, educativo y laboral, y su extensión a otras áreas que sólo recientemente han sido objeto de la atención teórica y profesional de los psicólogos. Su teoría atributiva se fundamenta en una serie de ideas y desarrollos anteriores cuyo análisis se aborda a continuación.

ABSTRACT

This work pretends the study of historical roots that has been done of attribution annalysis one of the most important research lines in motivational and emotional psychology.

The relations between the cognition system and human motivation and emotion, present theme, intermittently, along history of psychology, have today great importance in reference to basic research and the social aplicacion of knowledge.

Near social comparison and dissonance theories, expectatives and valencies and behaviour control, attribution theories set up one of the most vitality approaches in the field of motivational and emotional psychology. A consider volume of researches allows to state that causal attributions are a critical factor in affective-motivational processes and behaviour understanding. The causal ascriptions has been gone to play a central role in the theory of motivation and emotion. Precisely, one of the nuclear points in last years research has been elucidate the nexus between attributional styles and motivational and emotional processes.

Bernard Weiner's ideas about motivation in acomplishment contexts are the most elaborated and, also, the most known, across its development in classical fields of psychological interventions, like clinics, educational and labour, and its extension to other areas that recently has been object of psychologists theoretical and professional attention. His attributive theory found solid basis in some ideas and previous developments which are analyzed in this work.

INTRODUCCIÓN: LA TEORÍA DE LA ATRIBUCIÓN Y LA PSICOLOGÍA DE LA MOTIVACIÓN Y EMOCIÓN

Entre las numerosas teorías atributivas acerca de cómo explican las personas sus éxitos y fracasos, el modelo de Weiner sobre la motivación en contextos de logro es el que mayor impacto ha tenido en la psicología contemporánea.

Pero no es el objeto de esta comunicación hacer una revisión histórica del estudio académico de la motivación de logro sino, más modestamente, establecer los principales momentos históricos que han conducido a las formulaciones atributivas actuales en la perspectiva afectivo-motivacional. El carácter motivacional de la teoría de Weiner ha sido cuestionado, sin embargo, en distintos momentos.

La formulación y elaboración de la teoría atributivo de Bernard Weiner y colaboradores ha sido progresiva, sin embargo, tempranamente relacionó en contextos de logro la estructura del pensamiento con la dinámica afectiva y la acción (Weiner, Frieze, Kukla, Reed, Rest y Rosenbaum, 1971). Años después, la publicación de *An Attributional Theory of Motivation and Emotion* (Weiner, 1986) tendría que haber bastado para disipar las posibles dudas acerca de la naturaleza de la teoría de Weiner como intento de explicación de los procesos motivacionales y

efectivos desde parámetros cognitivos e intelectivos, porque ésta es, precisamente, la cuestión central que se aborda en sus páginas, con la enunciación de los 12 principios en que se funda (pp. 4-15), su fundamentación a nivel empírico y las condiciones de replicación de sus asociaciones teóricas.

Se trata, pues, de realizar una aproximación histórica al desarrollo de las ideas atributivas en psicología, particularmente desde la perspectiva de la motivación, al tiempo que se realiza una reflexión crítica sobre las bases originales de las teorías de la atribución, buscando recuperar algunas aportaciones a menudo olvidadas y re-interpretar ciertas visiones sesgadas sobre la contribución de algunos de sus artifices más importantes. Sobre la obra de G. A. Kelly, son habituales las referencias puramente anecdóticas o, más a menudo, que se pase completamente por alto el influjo que ejerció en la génesis y desarrollo de las ideas de B. Weiner. Sobre éste mismo, se ha llegado a cuestionar, igualmente en publicaciones de los últimos años, su condición de autor de una teoría motivación y emocional, por considerar que las teorías atributivas se limitan a analizar los diversos principios utilizados al interpretar las situaciones de la vida cotidiana y tratar de explicar las causas de las acciones o determinados efectos de las mismas. Siendo la de Weiner una teoría acerca de la percepción e interpretación de las causas de las acciones, no puede sin embargo desconocerse que estos procesos cognoscitivos ejercen funciones netamente motivacionales y se relacionan también con las consecuencias efectivas que se derivan para el sujeto que los lleva a cabo, como no deja de estar patente en sus obras más señeras (Weiner 1980; 1985; 1986; 1992). Las interpretaciones que en esta dirección se han hecho, parten en muchos casos de la observación de Gardner (1985) acerca de una supuesta colonización de la psicología motivacional por parte de la teoría atributivo y deberían probablemente revisarse.

RAÍCES HISTÓRICAS FUNDAMENTALES

Bernard Weiner hace referencia a las raíces históricas de su teoría en muchas de sus publicaciones, aunque las identifica de manera particularmente precisa en sus obras de la década de los años 80 (p. e., Weiner, 1986) y, posteriormente, les da una consideración que él mismo estima poco menos que definitiva (Weiner, 1992). En las líneas que siguen nos basaremos en el análisis de los postulados centrales que su obra desarrolla, así como en las referencias del propio Weiner a ideas previas que fundamentan su teoría.

La teoría de Weiner sobre la motivación en contextos de logro se asienta, en efecto, en una serie de ideas anteriores, como la de los constructos personales de Kelly (1955) y la motivación de dominio o competencia de White (1959). Así mismo, registra una elaboración progresiva a partir de distintos desarrollos previos entre los que sobresalen los de Heider (1946, 1958), quien realiza la primera

aproximación sistemática a la estructura causal de la conducta, Rotter (1966), de Charns (1968), Jones y Davis (1965) y Kelley (1967).

Las ideas de Kelly no aparecen citadas en algunas publicaciones de Weiner, aunque sí las mencionan Heckhausen y Weiner (1972) y otras obras posteriores. Heckhausen y Weiner (1972) constatan que "la visión de la motivación como un conjunto de cogniciones se acerca a la noción de los constructos personales de Kelly (1955)" (p. 186 de la traducción castellana), en escueta referencia que no hace justicia al importante influjo de la obra de Kelly reconocido por B. Weiner en trabajos posteriores.

En uno de ellos, un libro importante de 1986 titulado directamente *An Attributional Theory of Motivation and Emotion*, Weiner argumenta las principales cuestiones teóricas acerca de la atribución y su fundamentación empírica y hace dos referencias tangenciales a la obra de Kelly citada: la primera, para limitarse a decir que "los seres humanos piensan en términos de constructos dicotómicos (interno o externo) más que continuos (grado de internalidad-externalidad)" (p. 44); la segunda, igualmente inimportante, al asumir como propia la idea bien articulado por Kelly (1955) de que toda teoría tiene un foco y un rango de conveniencia (p. 159). Va a ser en una obra posterior de Bernard Weiner (1992), que él mismo considera la culminación de su trabajo teórico y de revisión histórica desarrollado a lo largo de más de tres décadas, donde va a tratar ampliamente la teoría de los constructos personales de G. A. Kelly, en un Capítulo titulado "Teorías atribucionales de la motivación: Las personas como científicos". En esta obra, explícitamente unas veces y de modo implícito otras, introduce Weiner un sensible giro en su análisis, al dar por sentado que la consideración que le ha merecido la obra de G. A. Kelly en sus manuales anteriores no hacía del todo justicia a la contribución real de sus ideas y, en consecuencia, dispensarle un tratamiento muy distinto.

En efecto, en su breve prefacio, al relacionar su último libro sobre la motivación con los dos anteriores -*Theories of Motivation* (1972) y *Human Motivation* (1980)-, B. Weiner se percibe a sí mismo como un corredor de maratón que aunque fatigado se ufana de lograr su meta con la publicación de *Human Motivation. Metaphors, Theories, and Research* (1992). Reconoce concisamente en estas páginas (xi y xii) el aumento de su insatisfacción por sus textos precedentes, **explicitando una serie de razones para ello: primera, la utilización inapropiado de los materiales sobre la teoría de la atribución, centrada en un período temprano de su desarrollo; segunda, la inclusión de materiales que se han mostrado posteriormente irrelevantes, por las escasas contribuciones empíricas y teóricas que han propiciado; tercera, la insuficiente atención dedicada a la emoción en sus obras anteriores como proceso fundamental para entender la motivación; cuarta, la conveniencia de organizar el campo recurriendo a dos metáforas principales de cara a una mejor comprensión de la historia de la psicología motivacional.**

Tras este prefacio y un capítulo de introducción general a la obra, Weiner pasa revista a distintas teorías motivacionales que agrupa, una porción de ellas, bajo la metáfora del hombre "máquina,, (Parte I) y otras, en las dos partes siguientes, bajo el epígrafe común de la metáfora del hombre como "cuasidiós" (*Godlike*), en la que distingue dos agrupaciones referidas, respectivamente, a los humanos "llomnscientes" y "jueces" (Partes II y III) En la (sub)metáfora del ser racional "omnisciente" incluye Weiner al "cuasidiós" hacedor de decisiones (teorías de valencia-expectativa) y a "las personas como científicos" (teorías atribucionales, entre ellas la teoría de los constructos personales de G. A. Kelly).

Weiner no deja de señalar que para Kelly (1955) invocar constructos motivacionales supone un ejercicio redundante, por cuanto pensaba que los individuos son activos de forma continua. Sin embargo, argumenta la inclusión de su teoría en un texto sobre la motivación humana, sobre la base de que Kelly restringía el concepto de motivación a las funciones de energización o activación, en contraste con la idea hoy dominante de ampliar el campo para tratar de dar respuesta a la pregunta de "por qué los organismos se comportan como lo hacen". En este sentido -resuelve Weiner- la concepción de Kelly contiene enunciados claramente motivacionales. En la misma línea de interpretación, Carpintero (1996) concluye que, para Kelly, los conocimientos son los determinantes de la conducta y la fuente de la que derivan las actitudes y motivos concretos.

Otro importante referente para la obra de B. Weiner es la motivación de dominio o competencia según la formulara R. W. White (1959). Este autor señalaba tres aspectos muy interrelacionados al proponer su conocido concepto: el sentido de competencia, la motivación de competencia y la motivación de efectancia: El primero se refiere al aspecto subjetivo de la competencia, el motivo de competencia es una tendencia innata e intrínseca a lograr competencia y el motivo de efectancia es una tendencia a producir efectos a través de las propias acciones.

El proceso de elaboración de la teoría atributivo arranca igualmente de una serie de formulaciones previas de las que tratamos seguidamente.

Fritz Heider (1958) consideró a la persona de la calle como un *científico ingenuo* que establece conexiones entre conductas observables y conductas no observables. Su contribución más importante al desarrollo de la teoría de la atribución es haber señalado dos fuentes potenciales de la acción: las personales (o internas) y las ambientales (o externas) (Heider, 1958, p. 82). Weiner cita esta obra en prácticamente todas sus publicaciones en las que se refiere, con mayor o menor amplitud, a los antecedentes de su teoría. Reconoce a Heider como autor del primer análisis sistemático de la estructura causal y punto de origen de muchas de las ideas que desarrolló. Destaca particularmente sus aportaciones en la formulación quizás más acabada de su teoría acerca de la motivación y emoción desde un enfoque atribucional (Weiner, 1986) y en su última gran obra teórica (Weiner, 1992), donde se refiere a las ideas de Heider, y a las de Kelley, desde la óptica de las personas como científicos.

Las aportaciones de J. B. Rotter (1966) se encuentran también recogidas con profusión en la obra de Weiner (1986), fundamentalmente en lo que se refiere a su reformulación de las ideas de Heider y a la introducción del constructo "locus de control" que, como es sabido, se refiere no a las causas de los acontecimientos en el sentido atribucional sino al lugar de control del reforzamiento. En su obra posterior (Weiner, 1992), le dedica un lugar importante en uno de los capítulos dedicados a la metáfora del "cuasidiós" ser racional, omnisciente, en el (sub)conjunto de las teorías de valencia-expectativa.

De de Charms, R. (1968), recoge Weiner la distinción entre sujetos rectores ("origin") y peones ("pawn"), que suponía llevar la distinción anterior de Rotter al terreno de las atribuciones.

La obra de Jones y Davis tiene también un peso específico en la progresión del pensamiento de Weiner. Según la teoría de las *inferencias correspondientes* (Jones y Davis, 1965), el proceso de atribución tiene como objetivo inferir que la conducta observada y la intención que la produjo corresponden a alguna cualidad personal estable (atribución de la intención y atribución de las disposiciones). Como hacen ver Hewstone y Antaky (1990), las ideas de Jones y Davis tienen una indudable dimensión motivacional al incluir su modelo la implicación personal en las acciones de otros a través de las dos variables siguientes: la *relevancia hedónica* de una acción (efectos positivos y negativos de la elección de un actor para el perceptor) y el factor de *personalismo*, para distinguir los casos de relevancia general (positiva o negativa) de los casos particulares en los que la conducta va dirigida al perceptor.

El modelo de Herbert Kelley (1967) sobre el proceso de adscripción de causas es otra importante aportación a la diversidad de aproximaciones conocidas como teoría de la atribución. Comienza por plantearse qué información se utiliza para llegar a una atribución causal. Cuando el perceptor se basa en múltiples observaciones, utiliza el *principio de covariación*: el sujeto atribuye un efecto a una condición que está presente cuando el efecto está presente y que está ausente cuando el efecto está ausente. Lo que se trata de explicar es el efecto, que Kelley hace depender de tres condiciones: la *entidad*, la *persona* y las *circunstancias*. Se sirve para este propósito del análisis de varianza (ANOVA), que examina cambios en el efecto (variable dependiente) a la luz de variaciones en las *condiciones* (variables independientes). Cuando, por el contrario, el perceptor cuenta con una única observación, toma en cuenta la *configuración* de factores que son causas verosímiles del efecto observado.

La aportación fundamental de B. Weiner ha sido haber fundamentado teóricamente, y haber verificado en el plano empírico, las funciones motivacionales del proceso de atribución. Para alcanzar este grado de explicación era necesario superar dos fases previas, basadas en la constatación de que la motivación determina la atribución y en la comprobación de que las decisiones atribucionales constituyen una actividad reglada (Kelley y Michela, 1980). La densidad de los mimbres con

los que Weiner teje su teoría atributivo, algunos de los cuales quedan esbozados en estas líneas, le ha permitido ampliar el rango o generalidad de su teoría a dominios distintos de la motivación de logro y llegar a ser una aportación sustancial en el campo de la Psicología de la motivación y la emoción, en el cual los enfoques atributivos han conocido en los últimos años un gran número de aplicaciones (Mayor y Tortosa, 1995; Mayor, 1997): el ámbito de la psicología clínica, interesada centralmente en los sesgos y distorsiones subjetivas, en los trastornos efectivos y de conducta y en la modificación terapéutica del estilo atribucional; el ámbito de la educación, en el que se la ha relacionado con diversas situaciones bien estudiadas; el ámbito de la psicología de la actividad física y deportiva; el ámbito de la psicología jurídica y de la delincuencia (predisposiciones atribucionales en la toma de decisiones de los jueces y jurados, en los testimonios de los testigos, en los propios delincuentes...); el ámbito de la conducta de consumo; el ámbito de la seguridad vial; y -sin que la relación pueda tomarse como exhaustiva- el ámbito de la psicología social y organizacional.

CONCLUSIONES: APORTACIONES EN EL CAMPO DE LA MOTIVACIÓN Y EMOCIÓN

Las hipótesis de Weiner no siempre encuentran confirmación experimental, lo que parece deberse a que los procesos de logro no dependen sólo de factores cognitivos sino de la interacción de éstos con distintas variables de personalidad. Pese a estas posibles limitaciones, sin embargo, la teoría tridimensional de Weiner se fundamenta en una importante evidencia empírica y muestra una notable capacidad para abordar las conexiones entre los procesos cognitivos, la motivación y las emociones humanas.

A modo de conclusión de cuanto precede, cabe resaltar algunos puntos:

1. Los trabajos de B. Weiner arrancan, como hemos señalado, de ideas formuladas anteriormente por autores como Kelly (los *constructos personales*), White (la *competencia*), Heider (la *psicología de sentido común*), Rotter (el *locus de control*), de Charms (la *causación personal*), Jones y Davis (las *inferencias correspondientes*) y Kelley (la *covariación*, la *configuración*). Sin embargo, su aportación está lejos de poder considerarse una mera recopilación o amalgama de estas ideas previas. Constituye, por el contrario, una teoría plausible de la motivación y emoción humanas con altas dosis de originalidad y, sobre todo, una potente capacidad para generar investigaciones ulteriores.

2. No resulta fácil, por tanto, coincidir con las opiniones según las cuales las teorías cognitivo-atribucionales han parasitado el campo oréctico, desentendiéndose de los aspectos centralmente motivacionales y efectivos. Los análisis que en esta dirección se han hecho de un modo inercial, deberían someterse a una seria actualización.

3. Sin olvidar sus elementos más genuinos, como el factor de estabilidad, la teoría de Weiner supone sobre todo un intento, ciertamente sugestivo, de lograr la integración de los factores afectivo-motivacionales e interrelacionarlos con los cognitivos.

4. En síntesis, las investigaciones promovidas desde las teorías de la atribución constituyen un acopio fundamental de ideas y datos empíricos que han puesto de manifiesto la estrecha relación funcional existente entre los distintos procesos básicos y de éstos con la acción desplegada: los procesos cognoscitivos (percepción, comprensión, expectativas de éxito futuro), motivacionales (intensidad y persistencia del esfuerzo dedicado a una tarea) y efectivos (tono hedónico y emociones experimentadas).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARPINTERO, H. (1996), *Historia de las ideas psicológicas*. Madrid. Pirámide.
- DE CHARMS, R. (1968), *Personal causation*. New York. Academic Press.
- GARDNER, H. (1985), *The Mind's New Science: A History of the Cognitive Revolution*. New York. Basic Books.
- HECKHAUSEN, H. y WEINER, B. (1972), The emergence of a cognitive psychology of motivation. En P. C. DODWELL (ed.). *New Horizons in Psychology* 2. Harmondsworth. Middlesex (England). Penguin, reimpr. de 1974. Trad. castellana: L. MAYOR y J. M. PEIRO. *Psicología de la motivación. Selección de textos*. Valencia. Promolibro, 1984.
- HEIDER, F. (1946), Attitudes and cognitive organization. *Journal of Psychology*, 21, 107-112.
- HEIDER, F. (1958), *The Psychology of Interpersonal Relations*. New York. John Wiley and Sons.
- HEWSTONE, M. y ANTAKI, CH. (1990). Teoría de la atribución y explicaciones causales. En M. HEWSTONE, W. STROEBE, J. P. CODOL y G. M. STEPHENSON (coord.). *Introducción a la Psicología social. Una perspectiva europea*. Barcelona. Ariel.
- JONES, E. E. y DAVIS, K. E. (1965), From acts to dispositions: The attribution process in person perception. En BERKOWITZ (ed.). *Advances in Experimental Social Psychology*. New York. Academic Press.
- KELLEY, H. H. (1967), Attribution theory in social psychology. En D. Levine (ed.). *Nebraska Symposium on Motivation*. Lincoln. University of Nebraska Press.
- KELLEY, H. H. y MICHELA, J. L. (1980), Attribution theory and research. *Annual Review of Psychology*, 31, 457-501.
- KELLY, G. A. (1955), *The Psychology of Personal Constructs*. New York. W. W. Norton.

- MAYOR, L. (1997), Atribuciones causas y procesos afectivo-motivacionales. En E. G. FERNANDEZ-ABASCAL (coord.), *Prácticas de Motivación y Emoción*. Madrid. Pirámide.
- MAYOR, L. y TORTOSA, F. (eds.) (1995), *Ambitos de aplicación de la Psicología motivacional*. Bilbao. Desclée de Brouwer, 2ª ed.
- ROTTER, J. B. (1966), Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80, 1-28.
- WEINER, B. (1972), *Theories of Motivation. From Mechanism to Cognition*. Chicago. Markham Publishing Company.
- WEINER, B. (1980), *Human Motivation*. New York. Holt, Rinehart & Winston.
- WEINER, B. (1985), An attributional theory of achievement motivation and emotion. *Psychological Review*, 92 (4), 548-573. Trad. castellana en L. MAYOR (comp.). *Psicología de la emoción. Teoría básica e investigaciones*. Valencia. Promolibro, 1988.
- WEINER, B. (1986), *An Attributional Theory of Motivation and Emotion*. New York. Springer-Verlag.
- WEINER, B. (1992), *Human Motivation. Metaphors, Theories, and Research*. Londres. Sage.
- WEINER, B., FRIEZE, I. H., KUKLA, A., REED, L., REST, S. y ROSENBAUM, R. M. (1971), *Perceiving the causes of success and failure*. Morristown, N. J. General Learning Press.
- WHITE, R. W. (1959), Motivation reconsidered. The concept of competence. *Psychological Review*, 66, 297-333.